

Miguel León-Portilla

El reverso de la Conquista: relaciones aztecas, mayas e incas

México, Mortiz, 1964

Rommel Plasencia Soto

El libro de Miguel León-Portilla se inscribe en la noción de la «visión de los vencidos» que el autor desarrolla para dar a conocer las miradas indígenas de la conquista¹. El hecho de que las culturas mesoamericanas como la azteca y la maya, hayan tenido un complejo escritural, facilitó que estas sociedades pudiesen narrar la invasión y el enfrentamiento con los intrusos europeos. Si Beatriz Pastor², para el caso europeo, examina por ejemplo la narrativa de Hernán Cortés que significan estrategias ficcionales de la conquista para justificar sus propósitos, creando un modelo de conquistador, de igual modo los discursos indígenas de la conquista pueden ser analizados en su propia lógica y en sus estrategias narrativas.

Diferencias y semejanzas de la conquista

La sociedad mexicana fue antes que un imperio centralizado, una alianza o una confederación de estados, con alianzas que tenían que ser permanentemente renovadas. Del mismo modo, las castas de comerciantes y viajeros eran en sí los artífices de esas alianzas. De esta alianza entre semejantes que se constituían como sistemas de poder, se desplazaban en partidas de guerra hacia sus fronteras donde habitaban los «salvajes» y del cual obtenían esclavos y víctimas para los sacrificios.

Parece ser que esta alianza con numerosos grupos étnicos hostiles, como una sociedad ya en decadencia

como la maya o en grave crisis política como la andina, permitió la relativa facilidad con que los españoles se hicieron del poder. Si bien esto fue relativamente fácil, la resistencia armada y el reguero de rebeliones que en el área andina duró hasta 40 años después de la llegada de Pizarro al Cusco, quizá sea lo más notable para la antropología histórica. Esta resistencia tuvo su despliegue narrativo, casi inmediatamente como en el caso de Mesoamérica, y más tardíamente con los cronistas andinos ya aculturados.

La versión nahua

La versión azteca de la conquista tiene que ver con la percepción de una sociedad en permanente guerra, sus descripciones y lamentos son de una mirada acostumbrada a las batallas y la mirada cotidiana de la muerte:

Gusanos pululan por calles y plazas,
y en las paredes están salpicados los sesos

Sin embargo, queremos explorar la noción de «conquista hermenéutica» que Todorov (1987) utiliza para la conquista de México. Todorov parte de la idea que los invasores españoles utilizaron con eficacia los códigos nativos para derrotarlos. Por ejemplo cuando Colón llega a la tierra americana no solo fue lo que algunos han llamado el «encuentro maravilloso» (Marccone, 1989) sino que también fue sorprendido por tres aspectos que eran inversos a la realidad europea de entonces: estaban «desnudos», eran pacíficos y no

1 «Visión de los vencidos». La Habana, Casa de las Américas, 1972.

2 Beatriz Pastor: «El discurso narrativo de la conquista de América». La Habana: Casa de las Américas, 1983.

conocían el comercio. Estas dos últimas características revelaban una sociedad basada en el intercambio y el don, propio de las sociedades del caribe.

Pero también lo eran del resto de la América indígena. Eso explica la profusión de regalos y presentes en bienes y mujeres a los primeros europeos.

He aquí en lo que habéis de llegar a nuestro señor:
 Este es el tesoro de Quetzalcóatl:
 Una máscara de serpiente, de hechura de turquesas.
 Un travesaño para el pecho, hecho de plumas de Quetzal.
 Un collar tejido a manera de petalillo: en medio tiene colocado un disco de oro³

Pues bien, Hernán Cortés usa esos favores para traicionar y apoderarse con violencia de Cholula y, después, de la capital azteca de Tenochitlan. De igual modo la mujer, elemento primordial de un sistema de alianzas, es revertido contra los propios nahuas. Malintzín y las concubinas de muchos invasores fueron pieza importante para crear una red de lealtades y fidelidad, pues muchas de estas mujeres tenían parientes masculinos.

Pero la conquista también fue una lucha por la palabra y la traducción. No solo el náufrago Jerónimo de Aguilar fue un útil traductor del maya, sino toda esa red de nuevos aliados. Finalmente, la extrema rivalidad de los aztecas hizo que dos grupos importantes como los tlaxcaltecas y los texcocoanos fuesen insumo importante en hombres, armas y vituallas para la conquista del valle de México.

Eso explica que salvo la breve pugna con Pánfilo Narváez que viniera de Cuba a disputarle en un inicio las glorias de la conquista, hubo luego de la sangrienta derrota de los americanos, una imposición relativamente fácil del sistema colonial. Después de la sangrienta conquista, los nahuas se convencieron de que los *teúles* eran simplemente mortales, que no solo se apoderaban de sus mujeres, del oro y de las tierras, sino que también utilizaron su imponente capital para instalar allí mismo en esa «región transparente», la nueva capital española, sellando de ese modo (así lo contarían los *iconocuicatl*) las profecías que habían angustiado a Moctezuma.

¡Dejenos ya morir,
 dejenos ya perecer,
 puesto que ya nuestros dioses han muerto!⁴

La memoria maya

Las sociedades mesoamericanas tuvieron una obsesión con la memoria. Esa pulsión por contar todo se refería no solo a lo actuado y realizado, sino también a lo que iba a suceder. Para contar y representarlo utilizaron la tradición oral, la palabra y la pictografía. En este orbe narrativo pueden señalarse cuatro temas recurrentes: a) la llegada de los europeos y su duda de su condición de dioses, b) el asombro ante lo nuevo e inédito, c) ya en lucha con los invasores, la gesta de sus guerreros y gobernantes y, d) el lamento ante la destrucción de su modelo societario y el de sus dioses.

Los mayas ya en plena decadencia ante la invasión europea, era una sociedad que interpretaba la historia a través de profecías vinculadas a un complicado sistema temporal, pues necesitaban de hechos interpretados como memorables para hacer rodar ese sistema milenar y garantizar la continuidad cosmológica.

Pero algo difería entre los constructores de Tikal. No creyeron que los españoles fuesen dioses, rápidamente les llamaron «comedores de anonas» y luego los «enemigos barbudos». Además la sociedad maya se había encogido severamente. Cuando Pedro de Alvarado exploró esas tierras estaban básicamente en la península de Yucatán, las montañas de Chiapas y en la actual Guatemala.

Las nuevas armas, el caballo y los perros de guerra no solo impresionan sino también infunden terror. Los textos mayas escritos por los frailes son elocuentes: «No servían los dioses que llegaron aquí. ¡Los Azules solo habían venido a castrar al Sol! Y los hijos de sus hijos quedaron entre nosotros que solo recibimos su amargura»⁵.

A diferencia de la sociedad andina en que sus testimonios fueron hechos en castellano y con una clara conversión cristiana, la literatura maya nos expresa la percepción nativa de la invasión sino también una percepción mítica, diferente al realismo de las crónicas andinas.

Por ejemplo, cuando se narra la lucha entre el príncipe quiché Tecum Umán y Pedro de Alvarado, el relato adquiere un tono poético: «Y luego fue uno del

3 Del Códice Florentino en León-Portilla (1972:31).

4 Libro de los Coloquios en León-Portilla (1964:21).

5 Párrafo del tercer texto del Chilam Balam de Chumayel en Sodi (1964: 29).

pueblo de Ah Xepach, indio capitán hecho águila de los indios llegó a querer matar al Adelantado Tunadiú, y no pudo matarlo porque lo defendía una niña muy blanca»,

Y querían los indios matar a la niña y estos pájaros sin pies la defendían y les quitaban la vista⁶

Igualmente: «Tecum Umán como transfigurado alzó el vuelo que venía hecho águila, lleno de plumas que nacían de sí mismo...»

En los Andes, por ejemplo, Guamán Poma menciona las conversiones fantásticas en las edades anteriores a la de los incas como en Auca Runa donde los guerreros poseen dimensiones épicas. Pero cuando narra la colonización (*mundo al revés*) es plenamente realista. Son curiosamente los cronistas españoles quienes recurren a lo milagroso y lo maravilloso para explicar la conquista. La historia era conducida por un designio trascendente, están convencidos de la existencia de un orden histórico diseñado por la providencia. En esta visión, el hombre era considerado un instrumento de dicho plan y en último caso existía la probabilidad de una intervención directa de Dios en los acontecimientos históricos.

No olvidemos que el descubrimiento de América se insertó a este ciclo histórico providencial y afianzó el rebrote milenarista en Europa, los conquistadores se sentían instrumentos de la fe:

que como cristianos éramos obligados a empuñar contra los enemigos de la fe, y por ello en el otro mundo ganábamos la gloria, y en este conseguíamos el mayor prez y honra que hasta nuestros tiempos ninguna generación ganó.⁷

Y según Jeréz, Pizarro pensaba así después de la captura de Atahualpa:

Doy gracias a Dios nuestro Señor, y todos, señores, las debemos dar, por tan milagro como en este día por nosotros ha fecho; y verdaderamente podemos creer que sin especial socorro suyo no fuéramos para parte para entrar es esta tierra, cuanto mas vencer una tan gran hueste.⁸

A la elección divina le siguió la «afirmación exaltada del yo» de muchos conquistadores que escriben sus proezas poniéndose muy por encima de sus huestes o contratando «escribidores» como fue el caso de López de Gómara consagrado a la glorificación de Hernán Cortés:

E por cuanto él hizo muchas y grandes hazañas en las guerras que ahí tuvo, que sin perjuicio de ningún español de Indias, fueron las mejores de cuantas se han hecho en aquellas partes del Nuevo Mundo, las escribiré por su parte, a imitación de Polibio y de Salustio, este la de Mario y aquel de Scipión.

Narrativa andina de la conquista

Francisco Pizarro y sus soldados llegan a Tumbes en 1524 y se enteran de la guerra civil entre dos hermanos por el poder del Cusco. Quizá el hecho de que el Estado inca haya cooptado a las regiones del Tahuantinsuyo y edificado un sistema redistributivo eficaz pero jerárquico, hizo que la caída del imperio de los hijos del Sol fuese inminente. Un factor que explica este hecho fue la rivalidad de importantes grupos étnicos. Al igual que en Mesoamérica, grupos desafectos prestaron oportuna ayuda a los españoles. Waldemar Espinoza los denomina «auxiliares» en un importante trabajo que enfatiza la participación de los huancas en esta empresa de colaboración.⁹

Tomando el caso de los huancas asentados en la sierra central peruana fue factor decisivo de su colaboración antes que el resentimiento, su articulación política con distintos «señoríos»: los xauxas, los chinchaycochas, los tarumas, laraw, etc. La articulación andina que conjugaba la reciprocidad y la jerarquía, sirvieron para convocar fácilmente a tropas y avituallamiento para los europeos que marchaban hacia el Cusco.

Este hecho fue aprovechado posteriormente por sus caciques para exigir premios y prebendas, muy distintos de los nobles aztecas que rápidamente cayeron en desgracia. Este reconocimiento regio al socorro de los huancas se tradujo según estudiosos contemporáneos (como Arguedas o Samaniego) en la casi ausencia de haciendas en el valle del Mantaro y que ya tardíamente en el siglo XIX, servirá para insertarse ventajosa-

6 *Títulos de la Casa Isquin Nehaib* en León-Portilla (1964:97).

7 Hernán Cortés «Cartas de relación...» Segunda carta.

8 En Berchanski, Oliver y Piuuzzi (1980: 151).

9 Waldemar Espinoza. *La destrucción del Imperio de los Incas: la rivalidad política y señorial de los curacazgos andinos*. Lima: Retablo de Papel, 1973.

mente en la economía mercantil en expansión a través del arrieraje, el trabajo en la minas y el desarrollo de la agricultura mercantil.

Esta cita de Cabello de Balboa es elocuente cuando trata del general cusqueño Ancamarca Maita en Jantunxauxa: «con tales nuevas se alegraron todas aquellas naciones (huanacas y mitmas yauyos), porque entendían haber llegado el tiempo de su deseada libertad. Y así, cada uno se salió del yugo en que aquel capitán los traía»¹⁰.

Y aquí deseo muy ligeramente, hacer una comparación con el caso cusqueño, en donde el colaboracionismo tuvo un tinte distinto. Por ejemplo, según Carlos Samaniego (1982) los linajes huanacas mantuvieron el control de sus propiedades hasta mediados del siglo XVII. La mecánica fue que en el caso de los matrimonios mixtos, los cónyuges criollos se asimilaban a estos linajes controlados por mujeres o su parentela masculina, es decir fueron absorbidos, ya que estos linajes siguieron controlando la tierra y los recursos.

En el Cusco, los conquistadores se casaron con las ñustas, pero estos retuvieron el control de las riquezas y del estatus. Y es aquí en donde las mejores tierras como en el valle de Yucay se formaron haciendas, mientras que en sus partes altas se establecieron las propiedades de los indígenas.

En el valle del Mantaro fue exactamente al revés. En la parte baja y fértil predominaron los ayllus, y las haciendas prosperaron en la parte alta como fue el caso de Tucle. Menos documentada está la participación de los cañaris y los chankas, también afectados por las políticas de «disturbación étnica» emprendida por los incas.

Algunos niveles de discusión

En esta sección desarrollaremos brevemente dos aspectos que tienen relación con la conquista y que también van a inspirar a los cronistas indígenas. Estos son:

- a) la cuestión de las guerras civiles y
- b) la resistencia inca en Vilcabamba.

Estos hechos son importantes no solo como insuño narrativo de la memoria andina sino que, también, van a diseñar la trayectoria de la sociedad regional instalada ya, la maquinaria colonial.

Las guerras civiles ocuparon la atención de los primeros cronistas como fue el caso de Agustín de Zára-

te o Pedro Gutiérrez de Santa Clara, pero también de un quechua emparentado con la elite inca: Titu Cusi Yupanqui. León-Portilla cita sus impresiones sobre los conquistadores, lo que creyó que eran wiracochas:

Decían que habían visto llegar a su tierra ciertas persona muy diferentes de nuestro hábito y traje, que parecían wiracochas... (162)

«... y también porqué tenían yllapas, nombre que nosotros tenemos para los truenos, y esto decían por los arcabuces, porque pensaban que eran truenos del cielo...» (163) se indigna por el trato dado a Atahualpa una vez hecho prisionero: «... le tuvieron toda una noche, en cueros, atada una cadena al pescuezo» (164) no obstante habersele hecho regalos y presentes a los europeos: «No os dio casas y asientos, y criados y mujeres y sementeras? ¿No mandó llamar a toda su gente para que os tributasen? ¿No os han tributado? Sí que sí» (165).

Los cronistas de la conquista escribieron la historia como lo «sucedido comprobado», pues la mayoría de ellos participaron directamente de los sucesos y en que la narrativa histórica se confunde con la biografía, y que por solo ese hecho se torna en irrefutable. Sin embargo, en el caso de los indígenas o mestizos, se afinan más bien en lo «sucedido memorable», y en ese cúmulo de hechos, la conquista, la captura y ejecución de Atahualpa y el pillaje que le sucedió, son dignos de contarse pues cancelan con el mundo andino concebida como herencia y como un «bien perdido».

Pero volvamos al significado de las guerras civiles. La lucha entre Pizarro y Almagro y luego de estos contra los enviados del rey significó ante los atónitos indígenas una lucha entre «blancos». Para la historiografía española representó el quiebre de la posibilidad de la restauración feudal en tierras americanas. Pizarro y Almagro venían no solo a enriquecerse sino también a pretender heredades perpetuas con mano de obra servil. Esta actitud colisionaba con un Estado ya moderno en la península ibérica y que tenía entre sus planes la colonización y administración real de América. En este punto no hay que olvidar también la presencia de la Iglesia y su interés en la evangelización.

Pero también hay quienes han querido ver una especie de proto-nacionalismo entre los conquistadores (como el caso de Gonzalo Pizarro) enfrentados al rey¹¹.

¹¹ Hubo por supuesto colaboración indígena en la rebelión de Gonzalo Pizarro, véase De las Casas (2009/10).

¹⁰ Espinoza 1973: 83.

La carta libre para un neo-feudalismo americano pasaría también por una independencia respecto de España. Esta actitud —independencia anclada en la explotación de los americanos— fue en cierto modo, similar a la independencia política del siglo XIX en los países andinos. En que la elite criolla tuvo como condición de su conflicto con los peninsulares, precisamente su posición hegemónica respecto del conjunto mestizo, indígena o negro.

Sobre la resistencia inca en Vilcabamba, no solo tenemos el memorial de Titu Cusi Yupanqui, sino un conjunto de hechos significativos que cincelaron el Perú colonial.

La resistencia y muerte de Túpac Amaru en 1572 y que sucedió a Manco II, significó la última rebelión organizada y que articuló amplios sectores del territorio andino. Los españoles no solo utilizaron sus propias fuerzas sino sobre todo el de sus aliados cusqueños. La traición palaciega terminó con los últimos focos de la resistencia autóctona. No olvidemos que el capitán Martín de Loyola fue encargado para su represión y fue justamente él, quien aparece en el célebre cuadro en la Iglesia de la Compañía en el Cusco, en ella se representa su matrimonio con la ñusta Beatriz Clara Coya, y quienes muchos vieron el símbolo de la alianza hispano-india.

La captura del último Inca le permitió valiosas prebendas de un territorio ya consolidado por Toledo: corregimientos, una encomienda y luego gobernador del Paraguay y de Chile. En este último lugar fue derrotado y decapitado por los mapuches en 1598. Irónico fin de un personaje considerado como modelo de la represión colonial.

¿Y por qué Vilcabamba? Por su situación estratégica. Sus escotaduras son una puerta de entrada al país

de los *Antis*, el territorio que los andinos nunca pudieron dominar. Era también el espacio de los *chunchos*, inverso al espacio de la civilización, el de la noche y de «fuerzas cosmológicas no controladas».

Finalmente el *chuncho* está presente en el diagrama de las fiestas andinas, representando al *otro/oculto*, como en la danza de los *shapis* de la sierra central o de la Virgen del Carmen de Paucartambo.

Referencias bibliográficas

- ARGUEDAS, José María (1971). «Dos estudios sobre Huancayo». *Cuadernos Universitarios*. Huancayo: UNCP.
- BERCHANSKY, Juan C., Jaime OLIVER y Juan PIUZZI (1980). «Algunas concepciones de la historia vigentes en la historiografía indiana del siglo XVI» en *Histórica* (4) 2: 137-174.
- DE LAS CASAS GRIEVE, Mercedes (2009/10). «Colaboración y resistencia: tres curacas en la rebelión de Gonzalo Pizarro» en *Histórica* (44).
- MARCONE, Jorge (1999) «Nuevos descubrimientos del Gran Ríos Amazonas: la «novela de la selva» y la crítica al imaginario de la Amazonía» en *Estudios: revista de Investigaciones Literarias y Culturales*, (8) 16.
- SAMANIEGO, Carlos (1980). «Campesinado en el valle del Mantaro, Perú» en *Estudios Andinos* (16) 9.
- SODI, Demetrio (1964). *La literatura de los mayas*. México: Joaquín Mortiz.
- TODOROV, Tzvetan (1987). *La conquista de América: el problema del otro*. México: Siglo XXI.
- WACHTEL, Nathan (1973) *Sociedad e ideología: ensayo de historia y antropología andinas*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.